

El mestizaje en la obra de Leopoldo Zea: una aproximación

Por Antonio TINOCO GUERRA*

1. Leopoldo Zea en Venezuela

ANTES DE COMENZAR FORMALMENTE EL TEMA que me han propuesto los organizadores de este evento, quisiera relatar algunos hechos anecdóticos que vinculan la vida del maestro mexicano con nuestro país. Zea visitó Venezuela en muchas ocasiones, estuvo pendiente de la apertura del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) que comenzó a funcionar bajo la dirección de Domingo Miliani, antiguo discípulo de Zea. Miliani realizó estudios en el país azteca y cultivó un gran aprecio en el medio intelectual mexicano: estuvo cerca de José Gaos, de Leopoldo Zea y, sobre todo, mantuvo una cercana amistad con Miguel León-Portilla, el gran estudioso de la literatura indígena mexicana. Zea también estuvo muy vinculado a la creación de la Biblioteca Ayacucho, en la cual se ha publicado una antología de su obra titulada *La filosofía como compromiso de liberación*.¹ También para esta colección compiló la obra titulada *Pensamiento positivista latinoamericano* en dos tomos, el prólogo, la introducción y notas de esta obra son de su autoría.²

El maestro mexicano también publicó libros en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad de Carabobo y en la editorial Tiempo Nuevo, así como en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Pero su producción bibliográfica y la asistencia a múltiples eventos en Venezuela no son tan recordadas como su presencia en el IX Congreso Interamericano de Filosofía, celebrado en Caracas entre los días 20 y 24 julio de 1977. En esa oportunidad Ángel Cappelletti finalizaba su ponencia afirmando: "No tiene una filosofía propia el que quiere sino el que puede".³ Esto en relación con la filosofía latinoamericana.

* Profesor en la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. E-mail: <actinoco@cantv.net>.

¹ Leopoldo Zea, *La filosofía como compromiso de liberación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.

² Leopoldo Zea, *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, 2 tomos.

³ Ángel Cappelletti, "Historia y evolución de las ideas filosóficas en América Latina", en *La filosofía en América trabajos presentados en el IX Congreso Interamericano de Filosofía*, Caracas, Sociedad Venezolana de Filosofía, 1979, tomo I.

La temeraria afirmación del filósofo argentino fue suficiente para que el maestro mexicano pidiera la palabra e hiciera una vehemente defensa de la filosofía latinoamericana; el debate se llevó a un plano tan acalorado que parecía un asunto de índole personal, pero no lo era, simplemente fue la defensa de alguien que luchó por más de sesenta años para forjar un pensamiento auténticamente latinoamericano.

El maestro Zea no visitó Maracaibo, no conoció nuestra ilustre Universidad del Zulia a pesar de que nuestra Escuela de Filosofía fue fundada por Adolfo García Díaz, oriundo de México, amigo del maestro Zea y formado bajo la tutela de José Gaos y García Bacca. Tanto Zea como García Díaz y muchos otros disfrutaron del privilegio de estudiar bajo la dirección de los llamados transterrados.

Después de haber relacionado la presencia de Leopoldo Zea en Venezuela, pasaremos a dar una visión muy personal de lo que consideramos una posible clasificación de las obras del maestro.

2. Una visión panorámica de la obra de Leopoldo Zea

EN más de sesenta años de vida intelectual el maestro Zea produjo una vasta obra que abarcó los más diversos tópicos: desde la historia de las ideas en América Latina hasta la filosofía de la liberación, pasando por consideraciones sobre filosofía política, filosofía de la cultura y llegando a reseñar aspectos propios de la vida contemporánea de nuestro convulsionado mundo. Sin embargo, creemos que la obra del maestro puede ser dividida en dos grandes momentos: el primero, se inicia con su proximidad a José Gaos y finaliza con su obra *Discurso desde la marginación y la barbarie*; el segundo periodo comienza en la obra antes mencionada y finaliza con el libro *Fin de milenio: emergencia de los marginados*.

En el primer periodo figuran obras de trascendencia para el pensamiento en América Latina, tales como: *Pensamiento latinoamericano*, *América como conciencia*, *La filosofía americana como filosofías sin más* y *Filosofía de la historia americana*. En este periodo el maestro produjo, sobre todo, obras del ámbito de la historia de las ideas, filosofía de la cultura, filosofía de la historia y, sobre todo, continuó una importante labor iniciada por Gaos: compilar y publicar numerosas antologías que dieran a conocer el pensamiento latinoamericano desde sus orígenes hasta nuestros días. Durante este periodo el filósofo mexicano se concentra en América Latina y en México; de su preocupación por este último país da fe obras como los diversos estu-

dios realizados sobre el positivismo en México y un libro, poco conocido entre nosotros, titulado *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana* (1956).⁴ En él Zea mezcla la investigación sobre la historia de las ideas en México con la incidencia de éstas en el desarrollo de la educación nacional y se podría afirmar que esta obra es una antesala a una filosofía de la educación para América Latina, sin embargo, por no estar totalmente acabada, ha pasado a ser un libro de corte histórico más que una verdadera teoría de la educación.

En el segundo periodo que sería el más corto dentro de su vida intelectual, el maestro se ocupa de la actualidad del mundo, en obras como *Filosofar a la altura del hombre*, *Fin del siglo xx: ¿centuria perdida?* y *Fin de milenio: emergencia de los marginados*, donde se nota una preocupación por el devenir de la humanidad y por el destino de América Latina, ya no desde un punto de vista filosófico, sino más bien desde un punto de vista político. En *Filosofar a la altura del hombre* Zea polemiza y dialoga con otros intelectuales de su momento, de allí el subtítulo de la obra: *discrepar para comprender*, siempre con miras a esclarecer el devenir latinoamericano y de encontrar rumbos para nuestro pensamiento dentro del ámbito universal. No obstante, la preocupación permanente en este último periodo es más de carácter universal que local, encontramos a un Leopoldo Zea pendiente del pensamiento islámico, de la decadencia del imperio soviético, de las actitudes de Bill Clinton como presidente de Estados Unidos y hasta se ocupa de la palabra de Juan Pablo II, “el papa de la Guerra Fría”.

Entre el maestro Zea del primer periodo y el del segundo encontramos un cambio en su pensamiento, no sólo a nivel de la temática en cuestión, sino también en su actitud y en su disposición a la crítica. El primer Zea es un hombre hipercrítico, el segundo es tolerante. Tal vez, este cambio en su pensamiento sea producto de los años, de la reflexión tranquila y del convencimiento de que el mundo es así: el primer Zea es un hombre ganado a la liberación, el segundo es un hombre dispuesto a mediar dentro de un mundo complejo y conflictivo, donde desapareció la bipolaridad que reinó durante la Guerra Fría.

3. *El mestizaje en la obra de Leopoldo Zea: una aproximación*

EL mestizaje es un tema obligado a la hora de hablar tanto de la cultura en América Latina, como del progreso y el atraso de nuestros pueblos,

⁴ Leopoldo Zea, *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956

lo mismo que al reflexionar sobre el devenir de nuestra historia. El mestizaje ha sido temática obligada en casi todos los pensadores latinoamericanos, decimos casi todos, puesto que sería temerario afirmar que todos se han ocupado del tema.

El mestizaje como hecho biológico y cultural es tan antiguo como la humanidad misma; ya Alejandro Magno, en su época, propiciaba los matrimonios entre griegos y extranjeros para lograr una nueva cultura. Sin embargo, la dimensión y el alcance del mestizaje en América Latina no tiene parangón, nuestra cultura es una cultura mestiza y nuestro ser criollo no es otra cosa que ser mestizo.

El tema del mestizaje en el pensamiento de Leopoldo Zea, es el objetivo central de esta ponencia. Nosotros lo ubicamos, dentro de la obra del maestro mexicano, en el primer periodo de su pensamiento. El mestizaje fue un tema constante en diferentes momentos de su reflexión, así encontramos que en 1945 Zea publica *En torno a una filosofía americana*, donde esboza sus primeros planteamientos alrededor del problema del mestizaje americano. Cabe señalar que dentro de la vasta obra escrita por este filósofo, son muchos los trabajos en que aborda la problemática del mestizaje en América Latina. Este abordaje ha sido muchas veces de forma directa o indirecta.

En la obra mencionada, el maestro mexicano comienza a disertar sobre la dependencia cultural de nuestra América en relación con la cultura europea; para él la cultura que anhelamos es una cultura americana, una cultura propia; sin embargo, nuestra dependencia de la cultura europea viene dada por vía de imitación, lo que a su vez ocasiona problemas en los planos teórico y práctico, ya que América posee sus propios problemas, los cuales hasta ahora han sido más o menos solventados con soluciones provenientes de Europa. Para resolver tal cuestión tendremos que preguntarnos por la auténtica relación de América con la cultura europea. ¿Labrá que preguntamos si la cultura de Europa, respecto de la de América, es una cultura superpuesta o si, por el contrario, nuestra relación con ella es de tipo paternal, donde Europa no es ajena a América por ser ésta hija de aquélla.

De acuerdo con Zea los latinoamericanos somos conscientes de que la cultura europea no es nuestra, la imitamos, pero al buscar en nosotros mismos no encontramos eso que queremos llamar y hacer nuestro. Parece que lo nuestro no es sino un anhelo, un llegar a ser, un futuro: en una palabra, lo nuestro parece ser un proyecto. Es algo que tenemos que hacer, no es algo que esté hecho. Refiriéndose al mestizaje el filósofo mexicano dice

Cierto que somos el fruto de un mestizaje, pero lo que corresponde al indígena se ha fundido en tal grado que ya no tiene para nosotros sentido. La cultura precolombina carece de sentido para nosotros, no nos dice vitalmente nada. Existe un punto de vista, el nuestro, para el cual es plenamente ajena. Este punto de vista es lo que podemos llamar americano.⁵

De acuerdo con lo anterior, para Zea los latinoamericanos nos encontramos en una encrucijada, pues la cultura indígena ha perdido vigencia y la cultura europea, con la cual se establece una relación de padre a hijo, tampoco la sentimos totalmente nuestra. Nuestra relación con Europa es de hijos bastardos que usufructuamos unos bienes a los cuales no tenemos derecho. Allí radica realmente el problema americano. Esta situación de hijos bastardos, de sentirnos miembros de la cultura occidental, pero simultáneamente sentir que ésta es ajena a nosotros ha creado un sentimiento o complejo de inferioridad en el hombre americano; para superarlo tratamos de olvidar lo que somos y vivir de enfrenadamente al estilo occidental, al estilo europeo; copiamos e imitamos para mitigar la sensación o complejo de inferioridad cultural que vivimos. Sabemos americanos, sabemos mestizos es precisamente lo que estamos empeñados en no querer reconocer: "Es a esta enfermedad a la que los hispanoamericanos llamamos *criollismo*".⁶

Según el maestro mexicano, el mestizo o criollo es un inadaptado, sobre el que opina de la siguiente manera:

No se siente ni americano ni europeo. Se siente superior a uno e inferior a otro. América le parece poco, Europa demasiado. Desprecia lo americano y está resentido contra lo europeo. Cuando habla de hacer una cultura americana, lo que verdaderamente pretende es mostrar que es capaz de realizar lo mismo que el europeo, exactamente lo mismo. O se trata de hacer una cultura propiamente americana, sino de demostrar a Europa que el americano puede hacer lo mismo que ellos. O en otras palabras el criollo trata de demostrar que es tan europeo como el nacido en Europa. Ésta es la razón por la que no se atreve a modificar las ideas de la cultura europea. Porque modificarlas equivaldría a reconocerse inferior, a reconocer incapacidad.⁷

Actualizando los planteamientos del maestro y ubicando el texto dentro de nuestro siglo XXI, se podría cambiar el término *europeo* por el de *norteamericano*, ya que en la actualidad la relación planteada por

⁵ Leopoldo Zea. *En torno a una filosofía americana*. México, El Colegio de México, 1945, p. 47

⁶ *Ibid.*, p. 46

⁷ *Ibid.*

Zea no se lleva a cabo directamente con Europa, sino entre su mayor vástago, Estados Unidos de Norteamérica, y la cultura latinoamericana.

Con esta primera visión del mestizo americano el filósofo mexicano señala al latinoamericano como un hombre escindido, carente de integridad, pues su ser y su hacer se debaten entre la búsqueda de la autenticidad y la inautenticidad vivida en lo cotidiano. El mestizaje en esta primera aproximación que nos presenta el maestro Zea es la causa de una especie de desarraigo cultural que embarga al criollo latinoamericano.

En 1978 Zea retoma el tema del mestizaje en su obra *Filosofía de la historia americana*.⁸ En este trabajo cargado de cierto pesimismo, el maestro contrapone dos visiones del mestizaje: una positiva a través de Justo Sierra y otra negativa propuesta por Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. Para Sierra la posibilidad de un México nuevo, progresista y desarrollado descansa sobre el mestizaje; para los pensadores argentinos, por el contrario, el mestizaje es la negación del progreso, ya que somos razas inferiores poco dispuestas al desarrollo y a la modernización. Para los pensadores argentinos el mestizaje es un fardo pesado que no nos permite elevarnos sobre nuestra condición, solamente el aporte de sangre nueva venida de Europa nos garantizará la posibilidad de progresar.

En el libro de Zea se describen las posiciones encontradas entre Sierra por un lado, y Sarmiento y Alberdi por el otro, pero un toque de pesimismo que ésta presente a todo lo largo de la obra no permite al maestro mexicano fijar una posición clara sobre el futuro del continente, con lo cual el cometido de una filosofía de la historia no se cumple cabalmente.

El sentimiento de la obra se resume o sintetiza en la última página, donde el maestro evoca las palabras de Bolívar: "José, José vámonos de aquí que aquí ya no nos quieren". Estas palabras dichas llenas de pesimismo y tristeza por el Libertador en medio de un delirio febril son las mismas que utilizó Gabriel García Márquez para iniciar una de sus obras más pesimistas: *El general en su laberinto* (1989). En esta novela el premio Nobel colombiano narra los últimos días de la amarga vida de quien dio todo por América y sintió que su obra fue un arar en el mar. Coincidencia es que el maestro mexicano finalice su obra del mismo modo que García Márquez abre la suya.

Posiblemente por respeto al lector, Zea no fija posición acerca de lo que conviene al continente, no sabemos al final del libro si el mestiza-

⁸ Véase cap. VIII. "Mestizaje y regeneración racial", en Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978, pp. 250-265.

je es la vía cultural propia para alcanzar nuestro desarrollo como pueblo o si por el contrario la inmigración de gente blanca, de europeos, es la vía que nos conduciría hacia una cultura nueva, diferente a la ya existente y más proclive a una verdadera modernización.

En 1981 Leopoldo Zea presenta otra visión del mestizaje mucho más vinculada al aspecto político que al aspecto cultural, sin dejar de postular al mestizaje como un problema esencialmente de este orden; pero como problema su posible solución debe insertarse dentro de una praxis política liberadora. En el ensayo titulado “El sentido de la historia: de la dependencia a la solidaridad”,⁹ el maestro parte del supuesto que nos legó Bolívar en el documento conocido como *Carta de Jamaica* (1815).

¿Quiénes son los Americanos?, ¿Qué les caracteriza en su relación con los otros hombres? “No somos indios ni europeos —sigue Simón Bolívar desde Jamaica— sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenemos en él contra la invasión y los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado”. Europeos de origen sin ser considerados por Europa como tales; americanos por nacimiento, pero teniendo que disputar a los indígenas sus más legítimos poseedores. Dominados por un lado, dominadores por el otro. Aceptando dependencias e imponiendo dependencias. Siervos y seudoseñores. Bastardos de la cultura dominante y extraños a la cultura que, en nombre de la primera niega y encubre.¹⁰

Para Zea, el mestizo latinoamericano está situado en la ambigüedad de lo que se es y no se quiere ser y lo que se quiere ser y no se puede llegar a ser. El maestro insiste que nuestro mestizaje es racial y cultural, pero desgarrado entre el europeo conquistador y el indígena conquistado. Expresión de complicado mestizaje, en el que las partes que lo forman se resisten a unificarse. Mestizaje supuestamente escindido, separado, el cual, pese a todo, da origen a una identidad, la propia del ente que, como totalidad, es objeto de dominación sin que importe al dominador su origen y formación cultural y racial.¹¹

La formación cultural de Latinoamérica es vista por el maestro como una yuxtaposición constante de culturas. Sobre una cultura indí-

⁹ Leopoldo Zea. *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*. México, UNAM, 1981

¹⁰ Zea. *En torno a una filosofía americana* [n. 5], p. 54

¹¹ *Ibid.*, p. 55

gena se yuxtapuso otra y sobre ésta la producida en los grandes centros culturales de Europa, situación que, llevada a nuestros días, sería la producida en los grandes centros culturales de Norteamérica. De esta manera el pasado indígena, la esclavitud del negro, la decadencia ibera y el mestizaje son vistos como la negación de la civilización anhelada. El problema se toma agudo cuando la asimilación y la yuxtaposición de realidades y de soluciones no se pueden conjugar en la praxis con los proyectos civilizadores a que aspiraba el criollo latinoamericano.

La importancia de este texto viene dada por la formulación de la noción de yuxtaposición cultural, la cual va ser utilizada por Zea en obras surgidas de su pluma desde los años cuarenta del siglo xx. La importancia de esta noción radica en que ella permite explicar procesos de pérdida de identidad cultural o procesos de asimilación cultural sin suscitarse pérdida absoluta de identidad. En frecuentes publicaciones dedicadas al tema de la cultura la UNESCO invoca la noción de yuxtaposición cultural para explicar procesos complejos como los vividos por la cultura y el pueblo japonés, quien sin perder su identidad cultural de un modo total, se ha incorporado a la dinámica de Occidente.

Podemos finalizar el planteamiento de Zea en la obra ya citada con la siguiente afirmación:

Identificación, autoidentificación, conciencia de la propia identidad para el logro de una auténtica mestización. La mestización que pusiese fin a la yuxtaposición cultural y racial. Búsqueda de la unidad de quienes, con la independencia de su raza, situación social y cultural, son objetos de una relación de dependencia.¹²

Según el maestro mexicano la realización positiva y plena de una cultura mestiza es la que brindará posibilidad absoluta para la realización de una cultura plenamente americana; es decir, que en la medida que nos aceptemos como mestizos con todas las implicaciones del caso, se hará posible romper con los procesos de yuxtaposición cultural que se vienen dando desde la Colonia y que se han robustecido con los procesos propios del neoliberalismo. La posición de Zea en esta materia, en 1981, difiere profundamente de la visión propuesta en 1978: en una se presenta una posición optimista, en la otra una posición indefinida, que no arroja luz a nuestra situación cultural. El reconocimiento del mestizaje como fuente enriquecedora y productora de una cultura ori-

¹² *Ibid.*, p. 56.

ginaria es un paso positivo hacia la consolidación de nuestra cultura americana.

La aceptación del ser mestizo y de una cultura mestiza en nuestro continente implica un proceso de liberación cultural, es decir, implementar una praxis política liberadora que ponga coto a la autosegregación cultural americana y que reivindique los valores propios de nuestro ser y nuestro hacer.

4. A manera de conclusión

PODEMOS concluir que el pensamiento del maestro Zea sobre el mestizaje se podría resumir de la siguiente manera:

a) el mestizo o criollo latinoamericano padece de un complejo de inferioridad cultural, éste surge de querer ser lo que no es: un europeo en América;

b) el mestizo o criollo latinoamericano es un ser desarraigado, fragmentado, que ha perdido su integridad pues no acepta ser quien es;

c) para resolver el problema del mestizaje y crear una cultura propia, existen dos caminos: el primero aceptarnos como mestizos y a partir de allí reconocernos como cultura original y originaria y el segundo, negar el mestizaje y lograr una occidentalización acelerada a través de la inmigración europea;

d) la cultura latinoamericana se ha formado a través de procesos de yuxtaposición cultural, en los cuales la cultura europea se ha ido superponiendo a la del mestizo o criollo, dando como resultado una inautenticidad a la hora de abordar nuestras realidades con base en soluciones copiadas;

e) la solución a la yuxtaposición cultural, como forma de copia incesante del pensamiento y de la cultura europea, está en la aceptación del ser y quehacer del criollo o mestizo: para ello requiere de una emancipación o liberación mental que se proyecte y abarque lo cultural, la cual debe surgir de una política liberadora.